

Joseph Ostrow

Djurdja Trajkovic

Spanish 488

4-10-15

Ensayo Final: El Problema de La Universal

En su artículo, “The Ethics of Criticism and the International Division of Intellectual Labor,” Idelber Avelar presenta un problema, entre otros, que quiero examinar: el problema ética de la perspectiva “universal,” de cómo vemos y interactuar con las culturas y naciones afuera de nuestras. Avelar empieza abordar este problema con una crítica de la respuesta de cosmopolitismo que ha ofrecido Martha Nussbaum. Según Avelar, Nussbaum cree que el modo de crítica ética es actuar como, “ ‘citizens of the world,’ rather than members of any ethnic or national group,” para lograr “a state of things in which all of the differences will be nonhierarchically understood” (“Patriotism” 138). Mientras estas intenciones parecerían noble en el superficie, Avelar nota que esta perspectiva no tiene en cuenta la posición elevada de las países occidentales en la jerarquía global. En otras palabras, es fácil para miembros de naciones tradicionalmente hegemónicas (como América, en el caso de Nussbaum) evitar lo que ven como etnocentrismo por adoptando cosmopolitismo- el paradojo es que es su posición en la jerarquía que les permite desarrollar esta idea de siendo un “ciudadano universal.” Según Gayatri Spivak, “it is only in the [hegemony] that the benevolent do not take the limits of their often uninstructed good will into account. That phenomenon becomes hardest to fight because the individuals involved in it are genuinely benevolent and you are identified as a trouble-maker” (“Politics” 191). El problema con la perspectiva de cosmopolitismo es que es parcial a ellos que la

promueven, los de la hegemonía. En una manera, este desconocimiento de lugar jerárquica y subsiguiente adopción de cosmopolitismo puede convertir en otro tipo de etnocentrismo; lleva una preferencia similar. Además, una de las consecuencias peligrosas de esta enfoque a universalismo es la posibilidad que adoptar valores globales significa renunciar valores locales y culturales. La cuestión se hace: ¿qué es el modo ética de las estudios culturales? No vivimos en un vacío, y la interacción entre grupos y culturas diferentes, alguna perspectiva universal, es necesario para sobrevivir juntos en el mundo. Pero dónde está el equilibrio entre etnocentrismo y objetificación del Otro?

Como hace Avelar, quizás una estrategia de pensar sobre la solución radica en la cuenta de Borges “El Etnógrafo.” Esta cuenta revuelve sobre la relación entre la hegemonía (América, civilizado y académico) y el Otro (una tribu no especificado de indios). La protagonista, el estudiante Fred Murdock, es cargado con el misión de estudiando la tribu para descubrir su “secreto,” y traducirlo al resto de academia para su tesis, un acto, que, si acabado exitosamente, se garantizará una carrera distinguido. Es claro desde este resumen breve que la relación entre Fred y los indios es una que, como describe Avelar, “highlights the split between producers of thought and producers of objects for thought” (13). Para asumir Fred y su departamento que entender el “secreto” de la tribu transgrede su ilegibilidad intrínseco es una consecuencia del cosmopolitismo ya mencionado: objetifica el Otro porque intenta traducir lo que no puede ser traducido. Tras su regreso a la universidad, Fred se da cuenta de este problema con la cita, “Ahora que poseo el secreto, podría enunciarlo de cien modos distintos y aun contradictorios. No sé muy bien cómo decirle que el secreto es precioso y que ahora la ciencia, nuestra ciencia, me parece una mera frivolidad.” Al fin, en lugar de escribir su tesis, Fred se hace un bibliotecario de

Yale. Avelar pregunta, “Could it be that giving up the project of studying them was the very ethical content learned on the journey, and that in fact turning away from the Other, letting the Other be, represented the only possibility of truly responding to the call of the Other?” (12). José Luis Venegas añade que relegando a Murdock al biblioteca es una yuxtaposición de la irreducibilidad de su experiencia y la finitud de conocimiento de segunda mano, “perforating the totalizing scope of its shelves and catalogues with the haunting presence of an excess of meaning that resists categorization” (“Borges’s Aesthetic Revenge” 1) En cualquier caso, Avelar nota que “El Etnógrafo” esencialmente llega al concepto de indecibilidad- no necesariamente de ambigüedad o la renuncia de conocimiento, sino el rechazo a reducirlo. Pero si esta conclusión puede formar un argumento legitimidad para una perspectiva universal, o si solo cae en la trampa de parálisis nihilismo, es difícil decir. Quizás depende de la agencia del individuo, de personas como Fred, para decidir.

En otra manera, podemos ver la problema de la universal también como uno más amplio de escritura y literatura, y primero como una herramienta de estructuras coloniales de poder. Central a la encuentra entre el etnógrafo y su sujeto es escritura creado para traducir una tradición oral. En el artículo “Writing,” por Erin Graff-Zivin, asegura este forma inevitable de violencia: “In colonial, neocolonial and postcolonial Latin America, the encounter, or mis-encounter, between written and oral cultures has been repeatedly rehearsed. In each repetition...there is a reproduction of the original (ethnocentric) division between writing and speech, the former asserting its dominion over the latter in every case” (“Writing” 2). Podemos rastrear el origen de este “mis-encounter” con El Requerimiento del año 1513, un documento que proclamó el derecho divino de la monarquía español para tomar las Américas. Este ejemplo es la

epítome de la violencia de escritura, usando un texto en un lenguaje desconocido, basado en lógica artificial de una religión extranjera para justificar la destrucción de una cultura junto con su tradición oral.

Esta forma de destrucción descarada a través de escritura sigue todavía, pero también ha desarrollado una forma más sutil, y frecuente disfrazado como literatura con encanto universal. Esta idea está revelado por Sarah Brouillette en su crítica del Premio Nobel, "Literature is Liberalism." Ella discute que el concepto del Premio Nobel de Literatura tiene faltas fundamentales por que trata de separar literatura desde la política. Dice Brouillette sobre el premio, "Its *doxa* entails a purportedly non-ideological faith in the intellectual's distinction from the social and the political, and suggests that only those who believe in this supreme separation should be taken seriously as thinkers." La problema es que literatura elegido por el Comité Noruego del Nobel (quién, por cierto, es compuesto de principalmente hombres blancos y europeos) es removido del contexto político y por eso asume un identidad de universalismo, que "tends to emphasize moral ambiguities, individual struggles with conscience, and avowedly apolitical commentary on world affairs." Es arte contra la local, y otra vez reducido a través su intento a universalizar. Aquí podemos ver la violencia de literatura, y de la universal, en una manera indirecta que facilita inacción. Universaliza las luchas para hacer una declaración cosmopolita, pero en el proceso remueve el aspecto revolucionario que fomenta acción política. El verdad es que lo que aprendemos de progreso política raramente es de generalizaciones, pero de momentos específicos en historia. Cuando el Premio Nobel galardona literatura que combina estos momentos individuos en un moral irreconocible, la saca afuera de un campo político y la dilue de significado.

Nos ayuda volver a las cuentas de Borges para entender como subvierte el tema de la universal tan popular en el pensamiento del Oeste. Venegas, en su artículo “Borges's Aesthetic Revenge, proviene evidencia de cuentas como “Funes, El Memorioso” y “El Aleph” para mostrar esta subversión, frecuentemente directamente en contra a las ideas de sintético estético propuesto por Kant. En sus palabras, “‘aesthetic judgment’ is a ‘faculty’ that mediates between nature and rational universality (Vernunft) by containing the kinetic aspects of experience within unchanging intellectual principles” y “ultimately depends on a transcendental ‘unity of consciousness’” (171). Esencialmente las estéticas de Kant proclama la parcialidad hegemónica de universalismo. Venegas demuestra además cómo estas creencias degenera en ideas racistas:

In section four of his Observations on the Feeling of the Beautiful and Sublime (1764), he argues that ‘finer feeling’ or appropriate taste is to be associated mainly with Europeans, and specifically with the Germans, for they have ‘a fortunate combination of feeling, both in that of the sublime and in that of the beautiful’ (1764: 104). This ‘fortunate combination of feeling’ is denied to other nations and races in direct proportion to their geopolitical distance from Northern Europe. The lowest end of this aesthetic spectrum is occupied by the ‘savage races’ of America, who ‘show few traces of the mental character disposed to the finer feelings’, and by the ‘Negroes of Africa’, who ‘have by nature no feeling that rises above the trifling’ (Kant, 1764: 110–12).

Otra vez (esta vez en una manera aún más extrema), vemos la imposibilidad de la perspectiva universal. La crítica de Avelar permanece: es un argumento “composed of unexamined ethnocentric assumptions” (7). Ahora voy a acudir a los dos cuentas de Borges ya he mencionado para examinar cómo subvierte estos temas de la universal.

“Funes, el Memorioso” es la historia de un hombre pobre se llama Ireneo Funes, que, después de un accidente, gana la habilidad de recordar todo y percibir cada detalle mínimo de realidad. Como resuelto, es incapaz de generalizar, abstraer, or pensar, cual se nos recuerda Borges “es olvidar diferencias.” En esta manera no es simplemente el estatus social o

geopolitical de Funes que lo previene de comprender la universal, como dice Kant, sino una memoria infallible. En esta manera, se puede interpretar, como Venegas, “the workings of Funes’s ‘non-metropolitan’ mind as a *reductio ad absurdum* of Kantian aesthetics and his postulation of a unified consciousness as a stable point of intellectual reference” (174). La subversión de las estéticas de Kant está presente en el intelecto superior de Funes, no en una incapacidad.

Además, la historia de Funes funciona para cambiar el enfoque desde el dialéctico entre la universal y el particular a uno que examina posicionalidad jerárquica. En vez de una defensa del subalterno o algo que puede ser absorbido por la hegemonía y regurgitado en un marco universalista, la aprehensión estética que emplea Borges opera fuera de esta estructura. Como dice Moreiras, “Borges’s short stories can be read as theoretical interventions that resist ‘all forms of totality’” (76). Borges se remueve él mismo y su cuento de la jerarquía para poner en acción su subversión.

Su cuenta “El Aleph” también representa una resistencia a codificación verbal como renuncia universalismo literaria. En esta cuenta, el narrador (una versión de Borges) conoce una poeta, Carlos Argentino Daneri, que intenta escribir una poema se llama “La Tierra,” que captura el mundo entero en escritura. Para hacer esto, usa el Aleph, un orbe mágico en su sótano que, si visto por el ángulo correcto, se permite ver cada aspecto del mundo. Pero el intento de Daneri es infructífero, y Borges nota que “Comprendí que el trabajo del poeta no estaba en la poesía; estaba en la invención de razones para que la poesía fuera admirable; naturalmente, ese ulterior trabajo modificaba la obra para él, pero no para otros.” Por fin, cuando Daneri le enseña el Aleph, vemos la imposibilidad de la universal. En los momentos justo después, Borges está sin

palabras, para experimentar todo significa es para ser inmóvil, sin propósito. Pero pronto olvide lo que ha visto y vuelve a una vida normal. Mientras tanto, Daneri últimamente y irónicamente gana segundo lugar en el Premio Nacional de Literatura, cimentando en encanto universal de su obra. Borges termina la cuenta con una descripción de la mezquita de Amr en Cairo, y como hay religiosos que vienen para escuchar al oído de universo dentro de una de las columnas de piedra. “Nadie, claro está, puede verlo,” escribe, pero todavía vienen. El concepto de Derrida de “indecibilidad” de que Avelar habla también aquí tiene aplicabilidad: es el concepto de conocer el Otro pero no reducirlo, para conocer el secreto y entonces olvidarlo.

En conclusión, el concepto de universalismo es problemática porque es inherentemente un producto de las poderes dominantes de la hegemonía. Cuando nosotros aceptamos valores universales sobre el mundo, al mismo tiempo renunciamos valores locales y eliminamos diferencia individual. Este, por su parte, reprime progreso político. Universalismo, después de todo, es una construcción por la hegemonía para resolver un problema ellos mismos originalmente crearon: la de etnocentrismo. Pero el intento traducir el Otro al resto de hegemonía, como en la cuenta de Borges, o simplemente los imponer valores, como las colonialistas en las Américas, con frecuencia se hace objetificación. Literatura, a pesar de sus intenciones nobles, muchas veces ha sido el medio a través que la universal permea. Y lo que sigue es violencia en la forma de destrucción del auténtico, y absorción del revolucionario.

Obras Citadas

Avelar, Idelber. "The Ethics of Criticism and the International Division of Intellectual Labor."

SubStance 91 (2000): 1-21. Web. 8 Apr. 2014.

Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1949. Print.

Borges, Jorge Luis. *El Etnógrafo*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1955. Print.

Borges, Jorge Luis. *Funes, El Memorioso*. Buenos Aires: Editorial Sur, 1944. Print.

Brouillette, Sarah. "Literature Is Liberalism." *Jacobin*. *Jacobin*, 15 Oct. 2014. Web. 7 Apr. 2015.

Graff Zivin, Erin. "Writing." (n.d.): 1-15. *University of Southern California*. Web. 25 Mar. 2015.

Venegas, José Luis. "Borges's Aesthetic Revenge." *Journal of Latin American Cultural Studies*

19.2 (2010): 169-85. Web. 1 Apr. 2015.